

Montevideo, febrero 25 de 1950.-

Sr. Juan José Morosoli
MINAS

Estimado Morosoli:

Una gripe que me ha tumbado con más de cuarenta de fiebre y por unos cuantos días, me impidió escribirle antes.-

Le garantizo que hasta ahora estoy lamentando no haber oído su conferencia en la exposición de los tucuzanes. No sé si se me habrá pasado inadvertido el anuncio o si, de haberlo visto, no reparé en que Vd. hablaba. Una lástima; porque, por lo menos, hubiéramos "echado un párrafo".-

Me alegro mucho su decisión de recopilar sus trabajos sobre el ambiente de sus hombres. Me dice que "en su tiempo fueron útiles". Si para Vd., el valor que ellos tienen es solamente ése, créame que "su tiempo" está todavía muy lejos de ser cosa de ayer. La opinión que transcriba, del diario capitaneó, se hizo raír mucho, pero no se sorprendió nada. Me tienen muy acostumbrados los disparates de los que opinan "en vertical" sobre las cosas de nuestro campo; es decir, desde lo alto, de donde es fácil hacer los que llaman "enfoces sintéticos". La cosa está en descujar, en ocurrir, en reducir a fórmulas pre-establecidas. Y cuando se encuentran con algo que no responde al molde, abren la boca acustados como un llanero que se encuentra con una montada. Entonces, empiezan a ver fantasmas por todas partes y aperecidos e intenciones ajenas o, como su crítico, "productos de lecturas orientadas con cierto fin", "más que la verdad de nuestro campo". Como si la verdad de nuestro campo, fuera, lo que ellos creen; es decir, a lo sumo, la extensión que encierran los límites del mapa. Como quien convierte leche en polvo. Suerte que, a hombres como Vd., esas "opiniones" no podrán más que arrancar ese tan definidor "Dios perdona a los que no saben".-

Comparto su miedo a Montevideo. No sabe cuánto me obsesiona. Tanto, que le huyo. Sólo para lo imprescindible me dejo ver. Y resulta increíble la terquedad con que lo persigue a uno y cómo se le gana. Suerte, que tengo el recurso de la dispersión al campo cuando me trae muy acosado. Dentro de poco no más, me he hecho otra escabellida. Y tengo esperanzas en que no conseguiré "desvirgarme"; me las refuerzan mis continuos contactos con amigos de afuera y, sobre todo, esta correspondencia con Vd., que ostento como uno de mis más legítimos motivos de orgullo. Sé que al decirle, no heriré su modestia; pues, a esta altura, no podría usar otro lenguaje que el familiar.-

En mi casa, hece sido siempre, bastante lectores. Gracias al ejemplo de un padre que, nacido y criado en el fondo del campo, ni aún en los tiempos de repartidor de coacervo, se le caían los libros del cajón del carro. Vd. es pues, desde hece mucho tiempo, persona bien conocida para nosotros. Cuando el suplemento de El

Ésa trae un cuento de Morcsoli, es objeto de disputas que no se arreglan más que con la lectura en voz alta para la rueda. Hay aquí, una colección de ellos y, cada vez que se habla de cuentos, a ella vamos tras la frase definidora (esa frase sostenida entre punto y punto, con que Vd., más que dice, marca, hace doler); o tras el diálogo certero (ese diálogo manso, calador, que se declina de sus perecejes, como se declinan ellos por la vida), etc. Y hasta se han suscitado preferencias por sus nombres. Yo no podré jamás olvidarme, de aquel filósofo sin saberlo, que iba con el viejo Andrés, a sentirse, él también, partícula pequetísima de un todo cuyas grandezas y armonía cosmogónicas, intuía desde la sencillez casi simplista de su humilde condición humana. Ni de aquel lidiador de "innormales", Puneo, en cuya angustia me voy a hurgar cada vez que quiero mostrar un ejemplo de pintura sin necesidad de retruécanos ni perfrasis ni nada que no sea el propósito claro y definido de escribir un cuento.-

Buena, me gustaría mucho seguir hablando de todo esto. Y de muchas cosas más que tengo necesidad de decirle. Quiero asimismo, tocar algunos temas que hasta ahora me los he tragado solo, respecto a la actualidad de la literatura universal y nacional. Sé que con Vd., tendré oportunidad de aprender mucho al respecto. Pero lo voy dejando para otra ocasión. Por hoy, corto. Agradezco infinitamente, su deferencia en pedirme que le escriba. Lo haré, pero sin perder de vista el valor de su tiempo.-

No olvide decirme algo sobre Dossotti, de quien no conozco más que "Los Molles", no obstante interesarme mucho, pues lo considero un alto valor de tierra adentro. Sin embargo, adviérto que se ha perdido de vista.-

Le mando otra docia de lo mío, esperando que, a esta altura, ya se haya pasado el efecto de la anterior.-

Y reciba otra vez, la cordialidad y la estima de

Nota:

No vaya a dejar de utilizarme para cualquier vuelta o trámite que tenga necesidad de realizar en ésta. No creo que vaya a ser necesario ponerse a las órdenes.-